XXXIV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Solemnidad. Jesucristo, Rey del Universo

Segunda Lectura: Ap 1,5-8

"Él ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre"

Hoy, último Domingo del año litúrgico, celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, es una fiesta litúrgica instituida por el Papa Pío XI, el año 1925. En la primera lectura el profeta Daniel en unas visiones ve venir como un «Hijo de hombre» entre las nubes del cielo. Con este título parece designar a un hombre que supera misteriosamente la condición humana. Es a Él a quien Dios le da el imperio sobre todos los pueblos. Su imperio nunca pasará, será eterno, estable. No será destruido jamás. El Señor Jesús es aquel misterioso «Hijo de hombre» vislumbrado por el profeta. Él se aplica a sí mismo aquel título (ver Mt 20,28; 25,31; Mc 2,10.28; 8,31; 9,9-31; 10,34; Jn 3,13; 6,53; 8,28). Él es aquel que llegado el momento vendrá "en las nubes", el "Príncipe de los reyes de la tierra", a quien le está reservado aquel dominio eterno, "la gloria y el poder por los siglos" (2ª. lectura).

Continuando con los temas sobre el sacerdocio de Cristo, hoy nos fijaremos en esta afirmación del Apocalipsis: "Él ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre." Con esta homilía también terminamos los comentarios a la segunda lectura que hemos venido haciendo durante dos años…

Primero una palabra, citando a san Agustín, sobre el término Reino de Cristo; Jesús no ha venido "para reinar en este momento, lo hará en el momento que nosotros invocamos al decir: "que venga a nosotros tu reino". Como Hijo de Dios, como Verbo de Dios, el Verbo por quien todo fue hecho, reina siempre con el Padre. Pero los profetas anunciaron también su reino como Cristo hecho hombre que reúne a sus fieles. Habrá, pues, un reino de cristianos, el reino que está establecido actualmente, que se prepara, que ha sido comprado con la sangre de Cristo. Más tarde este reino se manifestará, cuando resplandecerá en sus santos, después del juicio pronunciado por Cristo". Y san Cipriano dice que "… el Reino de Dios significa Cristo en persona, al cual llamamos con nuestras voces todos los días y de quien queremos apresurar su advenimiento por nuestra espera. Como es nuestra Resurrección porque resucitamos en Él,…; también significa "el Reino de Dios porque en Él reinaremos".

El Reino es vida cristiana y es horizonte hacia el cual encaminarnos y dirigir nuestro quehacer. El Reino es una expresión que sintetiza una dimensión fundamental en la existencia cristiana. Pedir que «venga a nosotros» expresa la conciencia de que la fuerza de Dios auxilia nuestra debilidad para llevarnos por sus senderos, viviendo y acogiendo su Plan de amor y reconciliación.

Ahora, "Él ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre." Entendemos esta expresión en dos niveles. El primero, como recuerda

también el concilio Vaticano II, con referencia a todos los bautizados, que "son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo para que ofrezcan, a través de las obras propias del cristiano, sacrificios espirituales" (LG 10). Todo cristiano es sacerdote. Se trata aquí del sacerdocio llamado 'común', que compromete a los bautizados a vivir su oblación a Dios mediante la participación en la Eucaristía y en los sacramentos, en el testimonio de una vida santa, en la abnegación y en la caridad activa (cf. ib.).

En otro nivel, la afirmación de que Dios "ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes" se refiere a los sacerdotes ordenados como ministros, es decir, llamados a formar y dirigir al pueblo sacerdotal, y a ofrecer en su nombre el sacrificio eucarístico a Dios en la persona de Cristo (cf. ib.). Así en esta solemnidad se hace memoria del único sacerdocio de Cristo y expresa la vocación sacerdotal de la Iglesia, en particular del obispo y de los presbíteros unidos a él. En efecto, Cristo "no sólo confiere el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, ha elegido a hombres de este pueblo, para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión" (Prefacio IV de la Pasión del Señor).

En esta solemnidad de Jesucristo Rey del universo, hagámonos conscientes de nuestro identidad y misión, de nuestro llamado a vivir con en y con Cristo, haciendo reinar a nuestro Rey, Jesucristo, en nuestros familia y en nuestro corazón, en nuestra parroquia…, puesto que la señal de la cruz nos ha hecho reyes a todos los regenerados en Cristo, y la unción del Espíritu Santo nos ha consagrado sacerdotes; y así, además del especial servicio del ministerio sacerdotal, todos los cristianos espirituales deben "saber que son partícipes del linaje regio y del oficio sacerdotal. ¿Qué hay más regio que un espíritu que, sometido a Dios, rige su propio cuerpo? ¿Y qué hay más sacerdotal que ofrecer a Dios una conciencia pura y las inmaculadas víctimas de nuestra piedad en el altar del corazón?" (San León Magno, Sermo 4, 1).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)